

CATALUÑA

El llamado *procés* no sabemos exactamente cómo acabará, pero en el camino —todo proceso es un camino— está produciendo considerables destrozos, especialmente fracturando partidos y haciendo que emerjan otros.

La historia es conocida. La separación entre CDC y UDC, que provoca, además de acabar con las históricas siglas de la federación CiU, que CDC pase a llamarse PDeCAT y que Unió desaparezca. Asimismo, restos de Unió de tendencia independentista crearon un nuevo minúsculo partido que se alió con CDC (por independentista) pero entró en conflicto con ella debido a una cuestión de marca, de nombre: se denominan Partit Demòcrata mientras la nueva CDC se quería denominar, de entrada, Partit Demòcrata Català. Ahora le han añadido la E (en el PDeCAT), que no significa España sino Europa, y parece que el conflicto se ha resuelto. A su vez, la aparición de Lliures, que dirige el veterano y brillante parlamentario Antoni Fernández Teixidó quiere recoger el espíritu liberal de CDC con marchamo catalanista pero no independentista.

Menos complicadas son las fracturas en el PSC, pero también las hubo, con nuevos partidos —de mesa de camilla, por supuesto— y deserciones de notables, en especial del sector catalanista, aunque su ausencia no parece notarse a la luz de los últimos acuerdos con Pedro Sánchez. Como me hacía observar el otro día una inteligente amiga, exmilitante socialista: “Queríamos que el PSOE se presentase en Cataluña y ahora es el PSC quien se presenta en toda España”.

Pero esta es otra cuestión, que nos desviaría de nuestro tema de hoy. Sólo añadir, para finalizar con un bajonazo, que han apareci-

Proceso... ¿de autodestrucción?

FRANCESC DE CARRERAS

do, o cobrado relevancia especial, tres partidos que, cada uno por razones distintas, están incidiendo con fuerza en el nuevo sistema de partidos catalán: Ciudadanos, los *comunes* (o como se llame exactamente) y la CUP. Dejémoslo también para otro día. Vayamos ahora a comentar otra consecuencia del devastador *procés*: la extrema debilidad del Gobierno Puigdemont.

En efecto, no se trata de un Gobierno normal, sino de uno muy peculiar, limitado por cuatro factores infrecuentes. Primero, es el producto de una coalición electoral formada circunstancialmente por miembros de dos partidos rivales, desde el punto de vista nacionalista, más algunos inde-

El ganador de la situación es ERC, la antigua *Convergència* está en proceso de autodestrucción y el catalanismo político ha virado hacia la izquierda

pendientes ligados a la Asamblea Nacional Catalana y a Òmnium Cultural, dos asociaciones impulsoras de la independencia. Su grado de integración es, pues, de entrada, relativo. Segundo, su presidente ha dicho que sólo tiene previsto estar al mando del mismo hasta que los catalanes ejerzan el derecho (*sic*) a decidir; una vez cumplido este objetivo, abandona el cargo.

Tercero, este objetivo debe cumplirse en un plazo de 18 meses, que ya ha transcurrido, con lo cual todo se ha debido llevar a efecto aceleradamente, de forma visiblemente atolondrada. Cuarto, en todo el proceso el Gobierno Puigdemont ha estado fuertemente condicionado por la CUP, una

organización política antisistema, antiglobalización e independentista, de la que depende su estabilidad parlamentaria, no pudiendo encontrar apoyo en ningún otro grupo. Repárese en que la CUP sólo coinciden con Junts pel Sí en el independentismo, en nada más, en todo lo demás están muy distantes, sobre todo del PDeCAT, cuya máxima dirigente, Marta Pascal, ocupa un alto cargo en la internacional liberal. Así pues, es un Gobierno muy complicado: por su objetivo, por su composición, por su peculiar presidente y por sus apoyos parlamentarios.

Toda esta complejidad se ha puesto de relieve en los últimos días y se le han añadido otros factores. Algunos consejeros —todos del PDeCAT— no se han mostrado dispuestos a asumir las responsabilidades penales y civiles (patrimoniales) que comporta el *procés*, lo cual muestra poca confianza en que éste llegue a buen fin. El presidente Puigdemont, al parecer, está condicionado por un misterioso e invisible comité externo a su Gobierno, en el que está, entre otros, Artur Mas, que sigue intentando dirigir un proceso que hace tiempo se le escapó de las manos. Puigdemont, por su parte, un presidente casual, seleccionado por la CUP, no se sabe si obedece a los intereses de su partido, a los del misterioso comité, a los de Junqueras o a los suyos propios e intransferibles.

En el fondo, en medio de toda esta confusión, sólo algo parece claro: el ganador de la situación es ERC, la antigua *Convergència* está en proceso de autodestrucción y el catalanismo político ha virado hacia la izquierda. Habría que preguntarse el porqué, sin duda hay respuesta.

Francesc de Carreras es profesor de Derecho Constitucional.



J. Turull, C. Ponsatí, C. Puigdemont y O. Junqueras, ayer, tras la reunión del Gobierno catalán. / CARLES RIBAS

TAMBIÉN HA PASADO...

El 10-O de las entidades

La Mesa del Tercer Sector celebrará el próximo 10 de octubre las elecciones para elegir una nueva junta directiva y presidente, en reemplazo de Oriol Illa. La decisión la anunció ayer el órgano de dirección provisional que se encarga de gestionar la plataforma que agrupa a más de 3.000 entidades catalanas, después de que el pasado jueves renunciara en bloque a la actual junta directiva. La votación se hará en el marco de una asamblea general y las candidaturas se pueden presentar hasta el 15 de septiembre. El adelanto electoral se produce después de que surgieran cuestionamientos por una parte de las entidades que están en la Mesa sobre la gestión de Illa, al que acusaron de no consensuar los posicionamientos de la plataforma y su cercanía con los postulados del Govern. La Mesa optó por cambiar toda la junta para intentar cerrar la crisis interna.

Protesta de autoescuelas

Decenas de coches de autoescuelas de Cataluña protestaron

ayer por las calles de Barcelona para pedir a la Dirección General de Tráfico (DGT) que ponga fin a la huelga de examinadores, que derivará en la anulación de 29.120 pruebas de conducción si se cumplen todas las jornadas programadas. Las autoescuelas ven en la protesta de los examinadores un peligro para la supervivencia del sector. “Nos encontramos en medio de un problema entre los examinadores y

Muere un motociclista

Un conductor de una motocicleta

murió ayer en un accidente en Ribes de Freser (Ripollès), tras chocar con un turismo. Los hechos ocurrieron en el punto kilométrico 125 de la N-260, sobre las cuatro de la tarde. Hasta el lugar del suceso se desplazaron cinco patrullas de los Mossos d'Esquadra, una dotación de los Bomberos de la Generalitat y tres ambulancias del Sistema de Emergencias Médicas. Se trata del motorista número 28 que fa-

llece en las carreteras catalanas en lo que va de año, una cifra que dobla los 13 casos que se produjeron en el primer semestre del año anterior.

Nave del Banc de Aliments

El Banco de Alimentos inauguró ayer un nuevo almacén, de alrededor de 900 metros cuadrados, para la distribución de productos solidarios en Manresa (Bages). El local, por el que se pagará un alquiler de carácter social, permitirá agilizar la entrega de alimentos a las entidades de las comarcas del Bages, el Berguedà y el Moianès. La nave era propiedad de Pirelli, que la ha cedido gracias a un acuerdo suscrito entre la Fundación Privada Banc dels Aliments, la Fundación Rosa Oriol y la Diputación de Barcelona, con el apoyo del Ayuntamiento de Manresa, la Obra Social La Caixa y Pirelli. La instalación de un centro de reparto en la Cataluña Central permitirá al Banco de Alimentos ahorrar tiempo, pues hasta ahora todos los productos donados tenían que ser llevados al almacén central de la capital catalana. La nueva ubicación también dará un respiro al medioambiente, ya que se reducirá en transporte terrestre.



Decenas de profesores de autoescuela protestan ante la subdelegación del Gobierno en Barcelona. / M. LÁZARO